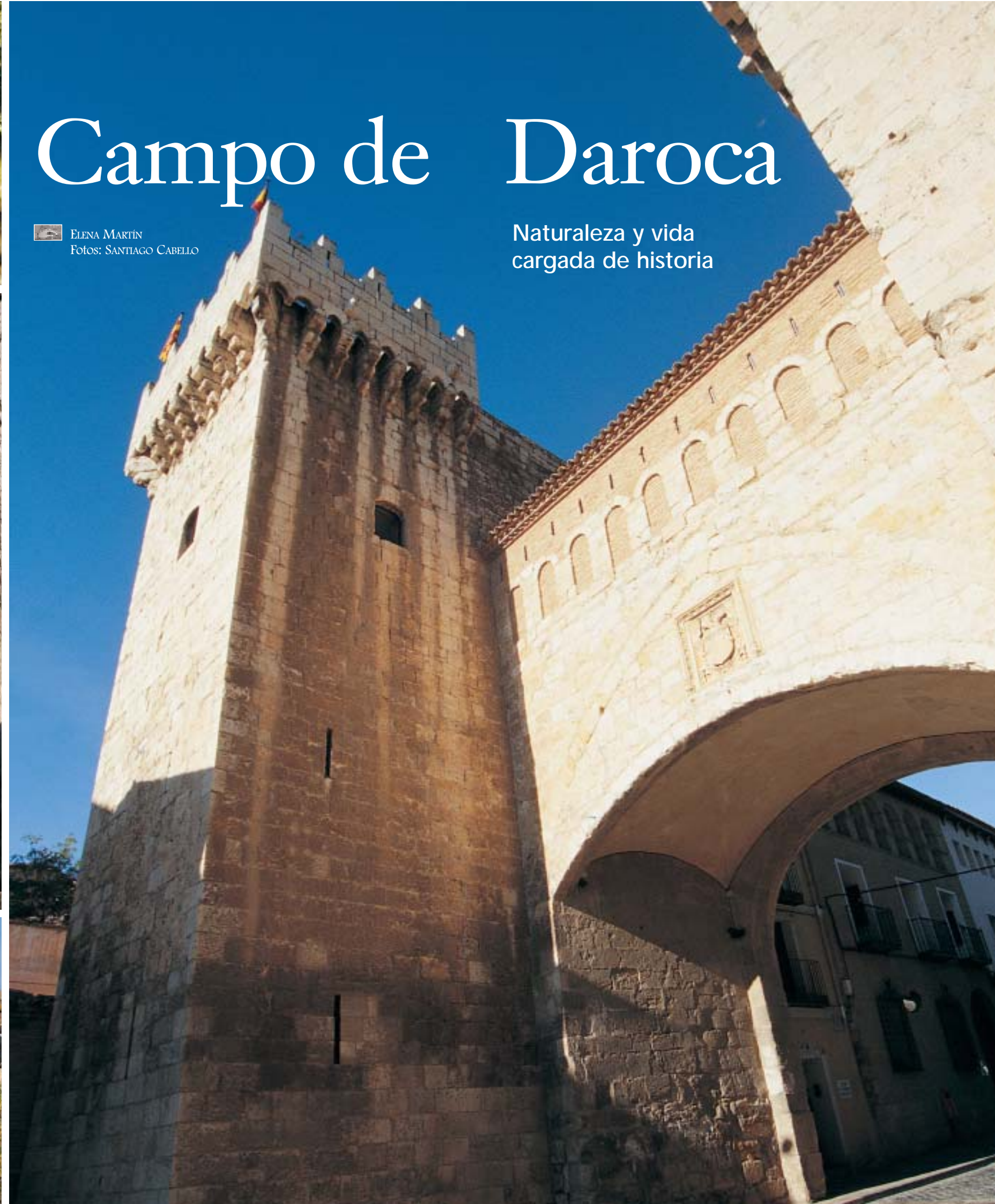
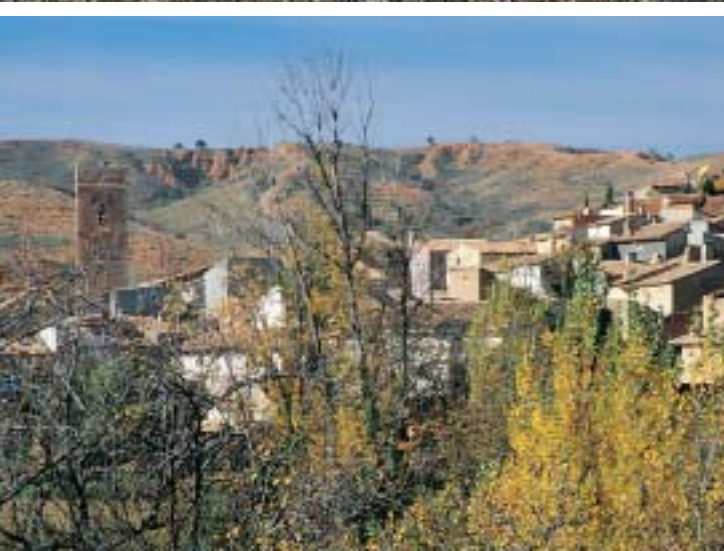


Campo de Daroca



ELENA MARTÍN
Fotos: SANTIAGO CABELLO

Naturaleza y vida
cargada de historia



Guerrera, valiente, leal y muy hospitalaria. Así es la gente del Campo de Daroca y así lo han demostrado desde hace siglos. Una comarca que aún hoy en día se resiste a morir y batalla contra la lacra aragonesa del siglo XX y XXI, la despoblación, seduciendo con sus mejores encantos: sus excepcionales conjuntos histórico-artísticos y los magníficos parajes naturales que la hacen única.

Ubicada al suroeste de la provincia de Zaragoza, la comarca se extiende por una meseta de 1.118 km² salpicados de sierras de media montaña, que acogen a los treinta y cinco municipios que la componen sin dificultar el acceso a los mismos. Prueba ello es que, a excepción de cuatro localidades, ninguna población dista más de treinta minutos de la cabecera comarcal.

La situación estratégica del Campo de Daroca la ha obligado en numerosas ocasiones a ser la vanguardia y la salvaguarda de todo Aragón. Fruto de esta realidad son las cuantiosas fortificaciones diseminadas por toda la comarca así como los reconocimientos que se les concedieron a estas plazas tan relevantes, alguno de ellos fue único en el mundo por aquellas épocas.

Pero además, posee un gran patrimonio natural que ofrece al visitante la posibilidad de disfrutar de excepcionales paisajes y entornos naturales, con prestigio internacional, para descansar y admirarlos o bien para perderse con su turismo activo.

El único obstáculo para visitar estas tierras lo aporta el intenso frío, que ha llegado en algunos municipios a alcanzar los -25°, consecuencia natural del clima mediterráneo continental de la zona que, por otro lado, libera la atmósfera en gran medida de polución y contaminación. Tradicionalmente, los habitantes de la zona han combatido los rigores climatológicos con una gastronomía sabrosa y rica en aporte energético. Son famosos en todo Aragón los dulces y postres de la comarca, como las almojábanas arabescas y las escaldas de Daroca, el rollo de Manchones, la leche frita de Used o las tortas de Retascón.

Daroca, referente de la comarca

De fácil acceso, por la carretera N-330 desde Zaragoza o Teruel o por la



N-234 desde Calatayud, Daroca es el punto de referencia, por su desarrollo económico y por su peso histórico, de los otros treinta y cuatro municipios de la comarca. Es la única localidad que mantiene unos niveles de despoblación aceptables ya que hay otras villas cercanas a la extinción total, como es el caso de Fombuena, donde únicamente residen quince habitantes de los que sólo cuatro son mujeres, o de Cerveruela, donde moran veinticinco personas y hay un solo hombre menor de treinta años. Además, la edad media de la población es muy alta —el sector más numeroso es el que incluye a las personas de entre sesenta y setenta y cinco años—, característica que comparte con el resto de la comarca.

Pese a todo, el Campo de Daroca, con su cabecera al frente, lucha de forma efectiva por fomentar la creación de infraestructuras que le permitan mostrar todos sus secretos encantos.

La ciudad de Daroca, no obstante, no deja de ser uno de los conjuntos históricos más ricos de España. Es una localidad con arquitectura eminentemente mudéjar y supone para el visitante una ruta llena de historia y de leyendas.



Es aquí donde mejor se pueden apreciar las modificaciones que experimentó el sistema de construcción al cambiar el trabajo de cantería en piedra por el uso del versátil ladrillo. Unas reformas que no sólo atañen a los materiales sino que introducen nuevos elementos y técnicas decorativas que manifiestan el nacimiento de un nuevo estilo artístico, el galardonado mudéjar. Algunos de los mejores ejemplos de este arte aragonés se encuentran en esta población.

Asentada sobre un barranco, a esta ciudad fortificada se accede a través de la espectacular Puerta Baja o Fondonera, construida en 1452, desde la que comienza la calle Mayor hasta finalizar en la Puerta Alta, donde se inicia una muralla con tres kilómetros y medio de largo que rodea Daroca.

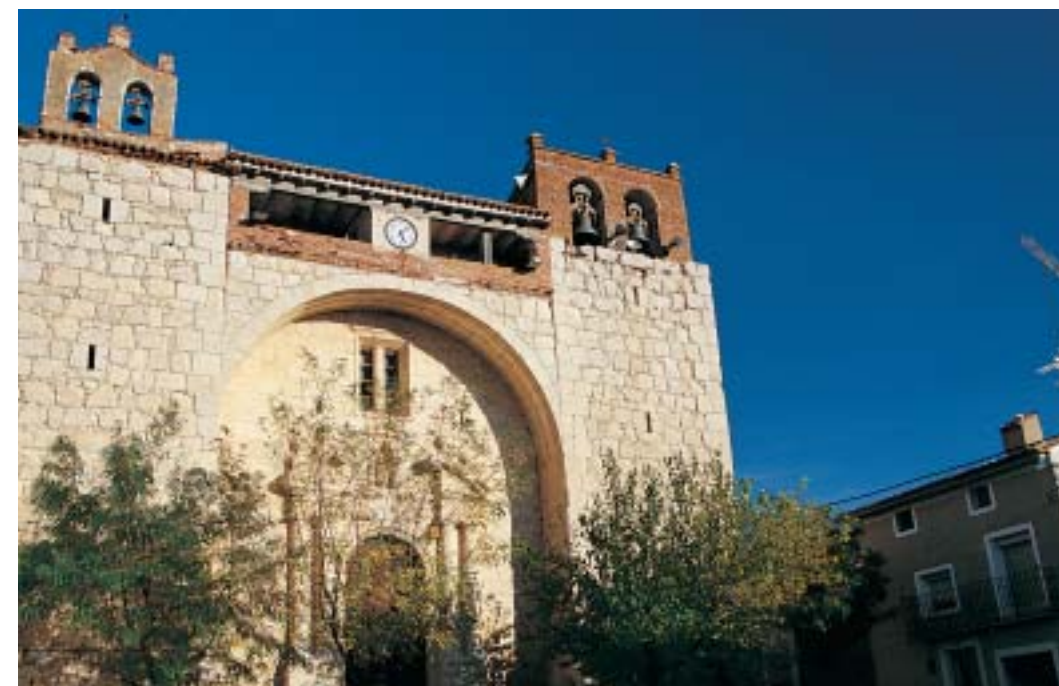
Existen innumerables monumentos dignos de visitar por su trascendencia histórica y por su arte, pero quizá el más importante para los darocenses es la iglesia colegial de Santa María, también llamada de Nuestra Señora de los Corporales, que custodia la joya más valorada de la ciudad.

Según la leyenda, después de la conquista de Valencia en 1239, las tropas de Daroca, Calatayud y Teruel se tuvieron que enfrentar de nuevo a los musulmanes en el Pueyo de Codol, cercano a la capital levantina. La víspera a la batalla, los cristianos asistieron a una misa de campaña que se vio interrumpida por los enemigos. Las prisas obligaron al sacerdote, sumida la forma del sacrificio, a envolver las restantes en los corporales y a esconderlas lo mejor posible. Tras tres horas de virulento combate, del que salieron victoriosos los cristianos, hallaron las sagradas formas converti-

das en sangre y pegadas a los corporales, algo que los creyentes consideraron un milagro que les arengaba de nuevo a la lucha contra el enemigo. El dilema surgió cuando se debía decidir cuál debería ser la ciudad de custodia, ya que tanto Calatayud, como Teruel, Daroca y Valencia reclamaban ese honor. Por tres ocasiones la suerte sonrió a Daroca en el sorteo, pero los otros reclamantes no compartían la solución. Para calmar los exaltados ánimos, se acordó cargar los santos corporales a lomos de una mula en la que también iba montado el darocense canónigo que pre-

senció el milagro. El animal, después de un largo camino, cayó muerto por voluntad divina frente a un pobre albergue a la entrada de Daroca.

La presencia de los sagrados corporales provocó durante mucho tiempo grandes peregrinaciones a esta ciudad, sobre todo el día de la celebración del Corpus. Al convertirse en centro religioso, se favoreció e impulsó la creación y difusión de un nutrido repertorio musical. Una tradición que ha llegado a nuestros días y ha adjudicado a Daroca un papel primordial en este ámbito. Prueba de ello es el Curso y Festival





Internacional de Música Antigua que anualmente se celebra desde 1979 con gran afluencia de público.

Pero no sólo la iglesia colegial merece la visita del viajero. Existen en la localidad numerosas muestras de arquitectura religiosa y civil que se pueden descubrir durante un hechizante paseo por sus empedradas calles.

La ruta del mudéjar

No hay que olvidar que Daroca y su comarca están incluidas en la ruta aragonesa del mudéjar. Algunas muestras de este arte se pueden contemplar en la iglesia de San Juan Bautista de Herrera de los Navarros, de los siglos XIV y XV, en Santa María la Mayor de Val de San Martín, del XVI y XVII, en la iglesia de Santa Ana de Mainar, del XVI, y en las excepcionales torres de Aced, Valdehorna, Villar de los Navarros, Mainar, Villarreal de Huerva y Romanos.

Merece la pena acercarse hasta cada uno de estos lugares puesto que su belleza resarcirá con creces el afán de conocer nuevos emplazamientos. Durante el viaje se puede admirar una de las construcciones más emblemáticas y comunes en

Aragón: los peirones. Desde la conquista de la comarca en 1120 por Alfonso I El Conquistador, en cada cruce de caminos o la misma salida del pueblo, se colocaban unos monolitos, coronados normalmente por una hornacina decorada con una cruz o la imagen de un santo, que señalaban el lugar. Actualmente son de piedra, ladrillo u obra pero en el pasado abundaban más los contruidos en madera.

Una población ancestral

El Campo de Daroca atrajo muy temprano a primitivos pobladores. Tal es así que no son pocos los yacimientos arqueológicos encontrados, sobre todo de época celtíbera e iberorromana.

Coinciden las características de todos estos lugares ya que se localizan cerca de afloramientos o cauces de agua, lo que les permitiría un abastecimiento suficiente para la población, están próximos a suelos fértiles y se encuentran a mayor altitud que las actuales localidades, lo que les facilitaría la defensa del poblado.

Quizá el mejor ejemplo lo constituya el poblado del Castellar en Berruoco, donde se pueden contemplar restos de unas espectaculares murallas megalíticas celtíberas. En esta localidad, además de informar por medio de paneles descriptivos en el lugar del yacimiento, existe una sala de exposición permanente sobre aquella época en la que se explican desde las funciones en la vida cotidiana del hombre celtíbero hasta la disposición y el tamaño de los espacios.

También en Las Cuerlas se puede admirar un yacimiento de la misma época, situado en el cercano cerro de San Pedro, en el que se conserva un foso y parte de una muralla de planta triangular con sillarejos de grandes dimensiones.

En Badules se pueden apreciar los restos de una villa romana, que incluye cerámicas y material de construcción, en el paraje conocido como "El Picurucho".

No se pueden dejar en el olvido los vestigios arqueológicos hallados en Daroca que evidencian la riqueza natural y estratégica de este entorno, que ya descubrieron nuestros antepasados en la segunda mitad del cuarto milenio y todo el tercer milenio antes de Cristo. De la Edad de Bronce se puede visitar, al noreste de la localidad, el yacimiento de Las Canteras y de comienzos de la Edad de Hierro, los de Piedra la Lanza y La Umbria I, a los que se han calificado además como necrópolis de época iberorromana y céltica, respectivamente, por los diferentes y abundantes tipos de enterramientos hallados.

Las huellas de la Historia

La comarca está unida en sus andaduras desde tiempos inmemorables, aunque tuvo que esperar hasta mediados del siglo XIII para convertirse en una única comunidad que abarcaba entonces un terreno mucho más extenso que el





actual ya que llegaba hasta Calatayud, Belchite y Calamocha. Fue en 1833 cuando la división provincial la enmarcó en Zaragoza y la limitó a las tierras que la componen actualmente en torno al Jiloca y a la ciudad de Daroca.

Los avatares de la historia unidos a la situación estratégica de la zona, entre Aragón y Guadalupe, dejaron su impronta en la arquitectura de la zona.

El Campo de Daroca tuvo especial relevancia durante la Reconquista –hizo de frontera entre el territorio cristiano y el musulmán a lo largo de muchos años y sus plazas fueron las que facilitaron la toma de Valencia–, durante la llamada guerra de los “dos Pedros” entre Pedro IV de Aragón y Pedro I de Castilla y durante la invasión francesa –tiempo en el que nuestros vecinos del norte necesitaron volver a estas tierras en varias ocasiones porque la resistencia de sus habitantes no fue fácil de sofocar–.

El viajero puede hacer un recorrido por las fortificaciones de la zona en las que se pueden descubrir los secretos que encierra la historia bélica aragonesa. Entre otros, en esta ruta no se pueden olvidar de la ciudad fortificada de Daroca y de castillos como el de Anento, uno de los pocos cuya construcción se acomodó a la forma redondeada de la orografía y del que quedan restos importantes que permiten imaginar su forma original, o el de Torralba de los Frailes, donde se conserva un recinto fortificado con una muralla de mampostería con almenas y flanqueado por dos torreones que, actualmente, se dedican uno a vivienda y otro para campanario de la iglesia del pueblo.

La localidad de Berruoco también dispone de un castillo cuyos muros tienen una base de época celtibérica. Son también destacables los ejemplos fortificados ubicados en Cubel, al que la iglesia del municipio le ha reutilizado uno de

sus torreones para hacer las veces de campanario, el recinto de Manchones, también llamado Cantón que ha servido durante años de lugar de reunión, y los castillos de Santed y Langa, dos magníficos ejemplos pero no en muy buen estado de conservación.

La laguna de Gallocanta

Uno de los atractivos más notables del Campo de Daroca es la laguna endorreica (sin salida al mar) situada a mil metros de altitud en el término municipal de Gallocanta. Se trata de la mayor laguna esteparia española, con 6.720 hectáreas, y el más importante punto de reunión de Europa para las grullas que emigran cada año hasta aquí, aunque tampoco faltan a esta cita la avutarda ni el rocín. En esta zona coexisten nada menos que 253 especies de vertebrados diferentes, de los cuales 213 son aves.

Es por estas fechas cuando decenas de visitantes se desplazan hasta este hermoso paraje con el fin de observar las grullas en su entorno natural que, como cada invierno, buscan refugio en la laguna. Este año la asociación Recicleta ha organizado “el recibimiento de las grullas” que se llevará a cabo todos los fines de semana de noviembre y diciembre y a las que se puede apuntar cualquier persona sólo contactando con el albergue Allucant de Gallocanta (976 80 30 90).

El mosaico de formaciones vegetales de la cuenca de Gallocanta se distribuye en franjas sucesivas en función del relieve. De esta manera, las laderas de las sierras están pobladas de encinas y en las zonas más umbrosas aparecen robles y quejigos. Las llanuras, tradicionalmente, se han dedicado a la agricultura por lo que es frecuente ver cultivos de cereal o del colorido y aromático azafrán.

Todo este paisaje invita a realizar pequeñas excursiones a pie o en bicicleta -el terreno es muy

propicio para la práctica de este deporte-, ya que hay rutas de senderismo marcadas por la zona.

Así, el viajero puede recorrer desde Gallocanta hasta Torralba de los Frailes, a través de las poblaciones de Santed y Used, siguiendo las indicaciones del sendero PR-Z 19.

O puede ir de expedición por una ruta alternativa y mixta entre naturaleza y cultura que le proponemos aquí. Se inicia en el Centro de Interpretación de la laguna, ubicado en la carretera entre los pueblos de Bello y Tornos, donde informan sobre este excepcional entorno natural y del estado en el que se encuentran los caminos a recorrer. Se toma dirección Bello y desde allí se camina siguiendo las señales del sendero de gran recorrido GR-24 con el que se atraviesan juncales y prados salinos hasta el observatorio de la Reguera. En dirección a Las Cuelras se desvía por el camino señalado con las marcas del pequeño recorrido PR-Z 18, que continúa por la iglesia de San Pedro hasta la ermita románica del Buen Acuerdo de Gallocanta, con lo que se logra caminar unos nueve kilómetros rodeados de una riqueza natural incalculable.

Otras opciones

El patrimonio natural del Campo de Daroca no se termina con la visita a la laguna de Gallocanta, hay otras numerosas rutas que se pueden escoger como acceder a las vistas que ofrecen las Hoces del Río Piedra, donde se contempla un estrecho y alargado desfiladero en cuyas paredes habitan colonias de buitres y alimoches en el término de Torralba de los Frailes. Aquí se ha dispuesto un rocódromo natural para los amantes de la escalada.

También son destacables la característica formación caliza del valle del Aguallueve de Anento, un manantial en proceso de formación con un admirable relieve kárstico, o la laguna endorreica de La Zaida con hermosos parajes en el término de Used.

de interés

Teléfonos y Web de interés

• Patronato de Turismo de DPZ	976 21 20 32
• Oficina de Turismo de Daroca	976 80 01 29
• Central de reservas de viviendas de turismo rural	976 80 09 69
• Museo de los Corporales de Daroca	976 80 07 61
• Museo Municipal y comarcal en Daroca	976 80 01 29
• Centro de Interpretación de Gallocanta	976 80 30 26
• http://www.comarcadedaroca.com	
• http://cicic.unizar.es/Daroca/es	
• http://aragob.es	
• http://zaragozaturismo.dpz.es	

Algunos sitios donde pernoctar y comer

• Albergue municipal de Anento	976 80 59 20
• Casa rural “Fina” de Anento	976 80 59 04
• Albergue municipal de Daroca	976 80 01 29
• Hotel-restaurant “Posada del Almudi” de Daroca	976 80 06 06
• Hotel-restaurant “El Ruejo” de Daroca	976 80 09 62
• Casa rural “Conde Ezpeleta” de Daroca	976 80 08 05
• Casa rural “Marta y José” de Fombuena	976 80 80 14
• Albergue “Allucant” de Gallocanta	976 80 31 37
• Casa rural “Teresa Ballestín” de Gallocanta	976 80 30 80
• Albergue Santuario de la Virgen de Herrera	976 14 30 01
• Casa rural “Maribel” de Herrera	976 14 30 67
• Casa rural “Felisa” de Herrera	976 14 31 35
• Casa rural “Digna” de Las Cuelras	976 80 30 43
• Casa rural “Alejandra” de Santed	976 80 93 61
• Fonda-restaurant “Sánchez” en Used	976 80 90 26
• Casa rural “Clotilde” de Used	976 80 90 50
• Casa rural “Cristina” del Villar	976 14 28 12
• Casa rural “Guindilla” de Villarroya	976 80 73 91

Cómo llegar

Carretera

- N-330 si se accede desde Zaragoza o Teruel
 - N-211 si se accede desde Guadalajara
 - N-234 si se accede desde Calatayud
- Si se procede desde cualquier otro lugar, lo mejor es llegar hasta alguna de las ciudades antes señaladas.

Autobús

- Agreda Automóvil” desde Zaragoza 976 55 45 88
 - Atezasa” desde Teruel 978 27 51 33
 - Automóviles Zaragoza” desde Calatayud 976 88 21 40
- No hay mucha frecuencia ni llega a todos los lugares de la comarca aunque sí a Daroca y localidades anejas.

